

Ha sido en San José donde personalmente he conocido y tratado amistosamente a una joven y prometedor poeta de mi Patria. Hace meses que Olga Kochen de Velutini —frágil figura femenina, modales reposados, voz pausada, caminar lento pero firme; y sobre todo una gran modestia para hablar acerca de sí misma— vive en San José. Al lado de su esposo, un distinguido caballero venezolano, y de sus hijos —Olga tiene en sus hijos un cincuenta por ciento de su poesía— la poeta habita una confortable casa de los bajos del Barrio de Amón. Adelante, a la entrada, unas palmeras indias, empenachadas de verdes como indios guajiros, sombrean esta residencia acogedora y cálida. En las páginas de un diario caraqueño había leído hace meses unos poemas de Olga de Velutini. Pero ha sido ahora, durante esta breve permanencia mía en San José, cuando he conocido mejor y con más reposo los poemas de Olga. Su poesía es mística. Ella busca y siente la presencia de Dios en las cosas cotidianas y en la marcha maravillosa de la Naturaleza. Su poesía es sencilla; puede leerla hasta un niño porque no existen en sus versos complicaciones ni erotismos, sobre todo esto último, a que son tan sumisas la mayoría de las mujeres que escriben poesía. La Ibarbourou, Alfonsina y otras grandes mujeres poetas de América han hecho un camino; mejor, han ideado moldes por donde se encauzan los sentimientos y expresiones poéticas de la mayoría de nuestras poetisas latinoamericanas. Pero Olga Velutini dice su poesía sin afanes de altura, sin sensualismo; la dice llanamente, sencilla como una hoja y fácil, como mirar un crepúsculo. Uno de sus más acabados poemas (sin nombre, porque ella sólo los distingue por números) el numerado 2, es de una belleza que realmente deleita. La poeta busca a Dios, al Ser Supremo porque lo ha sentido total y espléndido en el "vuelo majestuoso del gavilán" o en el "regreso de la brisa que mece los tallos". Pero Dios es grande e impalpable, y ella sólo siente su plenitud en esas cosas misteriosas y poéticas de la Creación Divina. La poeta venezolana dícame que su primer libro lo publicará en Costa Rica, país en donde según sus propias palabras, ha encontrado

Una poetisa venezolana en Costa Rica

(En el *Diario de Costa Rica* del 29 de abril de 1947).



Olga Kochen

"una vida apacible, sencilla y acogedora" y en donde "la Naturaleza nos invade y nos borra gratamente con sus verdes maravillosos el pasado zán de las grandes ciudades". Su libro tiene por título *Sol en la peña*, y yo me complazco en saludar en Costa Rica a esta poeta de nuestra Venezuela tradicionalmente poética, que ha venido a poner muy alto el nombre cultural de nuestra Patria en las tierras maravillosas de esta nación hermana de la nuestra, con su poesía tan hermosa como sencilla, que nos hace evocar la de Tagore y Juan Ramón Jiménez.

Aquiles CERTAD.

San José, Costa Rica,
abril de 1947.—

un giro nacido en Castilla "no tiene más razón que prevalecer que un giro nacido en Cundinamarca, o en Corrientes, o en Chihuahua".

Las referencias a México son notables. Dice que aunque apenas habrá mexicano que no lleve sangre indígena en sus venas, la tradición de cultura es española, ya que "a nadie se le ocurre allí dar de comer al sol"... quién sabe. A lo mejor sí. Más adelante cae en la puerilidad de la ortografía, pues no pudo concebir que escribamos México con equis para pronunciarlo con jota. "Si han de escribir México porque en la lengua de donde esta voz procede sonaba como la *ch* francesa, escriban Gadalaxara, con equis, por la misma razón.



O se tira de la cuerda para todos, o para ninguno". Quiso olvidar don Miguel, en este pasaje tan citado por críticos y bibliógrafos, que Guadalajara se escribe con jota en el *original* y que, por lo tanto, escribirlo con equis ya no sería celo indigenista, sino falta de ortografía.

También nos encontramos en este ensayo con una preciosa cita de don Justo Sierra. Expresa que don Justo es orgullo de México; lo llama "benemérito" y afirma que la obra *México: su evolución social* (1901), es "preciosísima".

El resto de la obra es abundante en referencias americanas. Despotricando contra los señoritos ignorantes, los niños góticos, los richachones empedernidos, la poesía desquiciada y abracadabrante (¿Julio Herrera?), el cientifismo, que admite desde "el culto a la locomotora hasta la astronomía", la prensa amarillista (toros, lotería y crimen, gran lectura para millones y millones de españoles); despotricando contra esto y aquello, don Miguel de Unamuno dejó en estos escritos buena parte de su labor social, con los ojos puestos en América, pero sin olvidar a España.

Estos poemitas

de Olga KOCHEN
(Señalados en *Sol en la Peña*)

1

¡Detente vida!
Queden suspensas las horas
y que no haya más ruido
que el de mi propio corazón
atormentado.

Hágase ya el milagro
y quedemos siempre unidas,
en una sola sombra,
mi soledad y yo.

Déjanos, ¡oh tiempo!
libres ya
para disolvernó por siempre
en la nada sublime
del espacio...

2

Hoy estás esparcido
por todo
en un derroche de luz.

Estás en cada fruto del duraznero,
en cada vellón de nube.

Te vas
en el vuelo majestuoso del gavilán
y regresas
en la brisa que mece los tallos.

Eres verdor
en las hojas del maizal
y reflejo de sol
en las del platanero.

Eres luz
en el agua
y sombra
en los caminos.
Yo corto por ellos
para alcanzarte,
pero
te haces impalpable.

Tienes fiesta de color
en la vida
y no dejas
que mi vida te posea.

Estás
tan multiplicado
que, de verte en todas partes
me enloqueces
y te pierdo.

3

Eres átomo
Si eres tierra
y eres cielo,
Yo lo soy también,
pero
no puedo abrazarte.
¿Dónde hallar tu plenitud?

Si eres tierra
y eres cielo,
¿cómo abarcar
cielo y tierra?